

ESTADO DE ARTE

Los valores son convicciones profundas de los seres humanos que determinan su manera de ser y orientan la conducta. Formados por un conjunto de principios, normas éticas y morales que determinan el comportamiento.

Los valores más importantes de la persona forman parte de su identidad y están íntimamente relacionados con nuestras emociones y sentimientos.

Para Fichter, los valores son los criterios que dan sentido y significado a la cultura y a la sociedad total.

Los cambios sociales acaecidos en el último cuarto de siglo son tan radicales que se puede hablar de una metamorfosis social y cultural. Esto implica siempre un reflejo en el sistema de valores. Y la pérdida de valores, por cualquier causa, termina en la insensibilidad, en la falta de respeto, en la ausencia de honestidad, y en la falta de justicia.

Nuestra sociedad actual se caracteriza por una ausencia de valores. La mentira, el miedo, la corrupción, la violencia, el robo, son la realidad cotidiana. Los antivalores han invadido todos los sectores: familiar, social, político, económico, cultural, religioso. Estas características generan confusión, desorientación y conductas nocivas e incluso patológicas. El sentimiento de vergüenza, honor y culpa, ha desaparecido.

En el ámbito familiar: maltrato y ausencia de normas de urbanidad y respeto entre la pareja, hacia los hijos, a los padres, a los abuelos.

En el ámbito educativo: la anticultura del esfuerzo, fomentada por la promoción automática, igualdad a la baja, sin olvidar el acoso escolar.

En el terreno laboral: moving, acoso psicológico, sexual.

En los medios de comunicación: La información veraz de lo cotidiano cargada de antivalores. Las emisiones que difunden estereotipos basados en una sociedad mercantilista y de consumo; promovido y diseñado por la industria.

En los espacios públicos: falta de seguridad ciudadana motivada por el vandalismo, robo, generando desconfianza y sospecha.

En el ámbito político: determinados personajes buscan el adocenamiento de las masas para manipular y perpetuarse en el poder para su beneficio y enriquecimiento personal.

La sociedad capitalista prima el comportamiento egoísta, la sociedad de consumo genera una confusión mental basada en elementos externos, fomentando la ambición, codicia, envidia, pasión por el dinero, lujo, los bienes materiales.

La base sobre la que se sustenta la pérdida de valores parte de la ignorancia (nacemos en ella), aprendemos a través de las emociones y de los sentimientos, nos sentimos únicos y el mundo gira a nuestro alrededor (sentimiento de yoidad), egocentrismo, diferenciamos el sentimiento de agrado o desagrado, positivo o negativo, a favor o en contra, determinando el apego o la aversión.

El hombre de hoy contempla en su conciencia un gran vacío de valores, por lo que no es posible separar la crisis de valores de la crisis social.

Los cambios sociales acaecidos en el último cuarto de siglo son tan radicales que se puede hablar de una metamorfosis social y cultural, debido a que cualquier reajuste social y mucho más un cambio social, implica siempre un reflejo en el sistema de valores.

Entre las causas que han llevado a la pérdida de valores encontramos: la desintegración y los conflictos familiares; los divorcios; la situación económica; deserción escolar;

desobediencia; drogadicción, entre otros tantos factores que han acabado con los valores en el país y han dejado como consecuencia: surgimiento de bandas; prostitución; embarazos prematuros y no deseados; robos; transculturación; abortos en jóvenes a temprana edad; relaciones sexuales promiscuas, etc...

El vacío de los valores, es el vacío de unos imperativos cuya razón de ser no es nada obvia. ¿Por qué? Porque la racionalidad económica y pragmática lo ha invadido todo. Encontramos pensamientos erróneos como: nada vale por sí mismo, sino por su utilidad; la obra de arte no se deslumbra por su belleza, sino por la ocasión de invertir que representa; estudiar no es un placer, es un trámite para ganar más dinero; solo lo numérico y cuantificable -lo aparente en suma- es objeto de complacencia, con esta y otras formas de pensar nos preguntamos ¿Satisface un mundo así?. Tal vez la razón fundamental del vacío de los valores que constatamos no sea otra que el haber condenado al sentimiento a un papel secundario en nuestro trato con los hombres y las cosas. Hay valores están ahí, porque tienen que orientar las preferencias y elecciones de los humanos, pero son valores fácticos llamados “valores de mercado”, lo cual no distingue entre lo categóricamente bueno o malo, ni entre lo justo o lo injusto. Nunca los valores fueron tan mudables, tan dependientes de intereses extraños a las cosas mismas, sujetos a modas y caprichos imprevisibles. Estamos ante una evidente crisis y vacío de valores y preocupa en primer lugar la superficialidad, el vacío y la des interiorización del hombre que le lleva a vivir de cara al exterior, aturdido entre prisas y ruidos, sin saber a dónde va y quién es. Por ello es preciso abrir caminos seguros y coherentes a la Familia, a la escuela, a la juventud y a la sociedad, para buscar valores que den sentido a nuestras vidas, máxime cuando los jóvenes necesitan

valores que den sentido a su existencia y que vayan guiando sus pasos por los caminos de la plena realización.

Todas las culturas han aceptado los conceptos de amistad, amor, justicia, paz, solidaridad, buen entendimiento, fraternidad. Hay que elevar todo lo hermoso, bueno, verdadero, justo y bello que vemos en la humanidad para consolidar la paz y la buena convivencia. La familia y la escuela tiene hoy un reto inaplazable: abrir cauces para que los grandes valores del humanismo cristiano afloren en sus tareas educativas. Pero no olvidemos que los valores impuestos a la fuerza suelen ser valores rechazados, mientras que los valores sugeridos que dejan un amplio margen a la reflexión serena y a la decisión responsable, suelen ser valores libremente asumidos. Algunos expertos consideran que ha llegado la hora de encontrar auténticos criterios morales, debidamente ponderados, que vayan más allá de la simple eficacia, como el sentido de la autonomía personal, la fuerza de la responsabilidad, la madurez espiritual y moral, la solidaridad hacia los hermanos. Será oportuno recordar que nuestra sociedad vive una profunda desmoralización porque, en el fondo, ha perdido el verdadero sentido de la vida.

BIBLIOGRAFIA

Páginas Web

<http://www.granlogiadearagon.org/index.php/perdida-de-valores-en-la-sociedad-actual/117-01-06-2015-la-perdida-de-valores-en-la-sociedad-actual-y-sus-consecuencias.>

CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LAS PERDIDAS Y VALORES

<http://elpilon.com.co/causas-y-consecuencia-de-la-perdida-de-valores/>

LA PERDIDA DE VALORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL Y SUS CONSECUENCIAS